



Acentos Latinoamericanos: Identidades en Tensión

Episodio 10, Temporada 5

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la quinta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analiza las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Pablo Ortemberg [00:24]: Hola, bienvenidas y bienvenidos a un nuevo episodio de *Acentos latinoamericanos*, el podcast de CALAS. Soy Pablo Ortemberg, historiador y antropólogo argentino, investigador de CONICET, profesor de Historia latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín y Fellow del Laboratorio de Conocimientos, Identidades Estratégicas y Crisis del CALAS. El concepto de identidad en América Latina está profundamente marcado por las tensiones entre tradición y modernidad. La resistencia a las fuerzas globalizadoras y las crisis recurrentes que atraviesan la región. Las identidades no son estáticas. Se reformulan constantemente en respuesta a los cambios sociales, políticos y económicos. En este contexto, el arte, la cultura y los movimientos sociales se convierten en espacios clave donde las identidades se representan, negocian y reimaginan. En este episodio profundizaremos en cómo los actores individuales y colectivos regionales y nacionales en América Latina han utilizado estas crisis para reconfigurar sus identidades. Reflexionaremos sobre las representaciones sociales no solo como un espejo de lo que somos, sino como una herramienta de poder que define cómo queremos ser percibidos y percibidas y hacia dónde queremos dirigirnos como sociedades. Para adentrarnos en esta temática contamos con la participación de dos expertos, cuyas investigaciones y



publicaciones ofrecen una mirada profunda sobre las identidades sociales. Le doy la palabra a Mariana Cané Pastorutti y a Víctor Santillán para que se presenten brevemente y nos brinden su valioso conocimiento sobre este terreno en constante discusión.

Mariana Cané Pastorutti [02:08]: Hola Pablo, Hola a todas y todos. Soy Mariana Cané Pastorutti y actualmente me desempeño como investigadora postdoctoral del CONICET, el Organismo Público de Ciencia y Técnica de Argentina. Desarrollo mis actividades de investigación en la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de General San Martín y también soy docente en la Universidad de Buenos Aires. Gracias por la invitación a formar parte de acentos latinoamericanos.

Víctor Santillán [02:30]: Hola a todos. Mi nombre es Víctor Santillán. Soy investigador posdoctoral Conacyt en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y profesor de etnografía Política en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la misma Universidad. Muchas gracias por la invitación a Acentos Latinoamericanos.

Pablo Ortemberg [02:47]: Bienvenida, Mariana y bienvenido, Víctor, a Acentos Latinoamericanos. ¿Cómo entienden ustedes como científicos sociales desde una perspectiva amplia, el concepto de identidad?

Mariana Cané Pastorutti [02:58]: En primer lugar quisiera señalar algo que es casi obvio, pero no por ello menos relevante y es que las identidades pueden ser estudiadas prestando atención a diferentes dimensiones. En mi agenda de investigación trabajo con el concepto de identidad política, formulado por el sociólogo argentino Gerardo Aboy Carlés, cuya perspectiva se inscribe en el entrecruzamiento entre la sociología política y el pensamiento político posfundacional que hereda y discute con los trabajos de Ernesto Laclau. Este abordaje subraya al menos dos cuestiones. Por un lado, que el foco está puesto en cómo se estructuran políticamente las identidades en relación con asuntos



públicos que tienen implicancias para toda la sociedad. En este sentido, se sostiene sobre la distinción conceptual entre la política y lo político. Por otro lado, esta es una perspectiva que entiende a lo político en su carácter simbólico o discursivo. Podríamos decir desde esta mirada las cosas son porque significan algo socialmente, y ese algo no es nunca único, sino que está siempre en disputa entre diferentes cosmovisiones que tienen cuotas desiguales de poder. Desde esta perspectiva, lo identitario no se puede reducir a algo estático y sustantivo con una esencia pretendidamente inmutable, sino que tiene tres dimensiones.

Primero, siempre se configura en relación con un otro, a la alteridad. Segundo, en esa diferenciación respecto de un otro, le da forma a un nosotros, a una solidaridad colectiva común. Y en tercer lugar, todo ese proceso de construcción identitaria se inscribe en una superficie social que ya está estructurada de alguna manera, que tiene una historia. En ese sentido, el surgimiento de una identidad política nunca es un punto cero, siempre tiene algo de ruptura y algo de continuidad con el pasado. En resumen, estudiar a las identidades políticas implica dar cuenta de cómo las solidaridades colectivas se diferencian unas de otras y se configuran como comunes y de cómo mutan en el tiempo en relación con su propio pasado. Pero sobre todo, que surgen y se consolidan parcialmente, precariamente y mutan en el conflicto por sus fronteras. Esta noción de identidad política tiene la potencialidad de permitir analizar la política en su sentido institucional restringido, pero sin reducirse a ello, porque comprende que lo político excede ese ámbito institucional y tiene que ver con las cosmovisiones del mundo, que, como decía Gramsci, nos posicionan en lo social de una manera u otra.

Víctor Santillán [05:14]: Desde mi punto de vista, al igual que todo concepto de las ciencias sociales, el de identidad es polisémico y adquiere un tratamiento diversificado en función del marco de referencia desde el que se analice. En este sentido, ha sido objeto de debate durante décadas, presentando diferentes aproximaciones y mutaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, en términos generales, es posible identificar un cambio desde una comprensión de la identidad



como una esencia fija, cuasi inmutable, asociada a una noción del sujeto unificado. En una línea positivista que comprendía el individuo como una entidad estable y completa desde su origen, a una concepción de la identidad dinámica relacional en la que esta ya no es una esencia inmutable, sino un proceso que se construye a través de las interacciones con los demás y se redefine constantemente en relación con un otro significativo. Desde esta postura, la identidad es un proceso inacabado que se construye intersubjetivamente en la interacción social. Esta línea de pensamiento ha sido alimentada por sociólogos como Erving Goffman y Norbert Elias. Para este último, por ejemplo, la identidad se construye en el equilibrio entre el yo y el nosotros, es decir, entre la experiencia individual y la experiencia colectiva. Una y otra son indisociables y esto es una condición constitutiva de la identidad. Por lo tanto, Elías sostiene que un individuo no puede comprenderse como un autómeta, como un ser aislado y meramente individual, sino que siempre se encuentra en interrelación con un colectivo como la familia, la comunidad, la escuela, la nación, entre otros. Este colectivo, para Elías, constituye el nosotros. De acuerdo con esto, la identidad es el producto cambiante de este equilibrio entre lo individual y lo colectivo. En suma, el concepto de identidad desde las ciencias sociales y humanidades es complejo y polisémico. Ha evolucionado desde una visión esencialista y estática hacia una comprensión procesual, relacional, que nos permite dar cuenta de cómo las personas y los grupos configuran y reconfiguran sus identidades a lo largo del tiempo, implicando una combinación de unicidad y pertenencia.

Pablo Ortemberg [07:32]: Bien, Mariana y Víctor han subrayado aspectos teóricos que compartimos los tres respecto del carácter procesual, contextual y situacional de las identidades. En este sentido, podemos pensar cómo las identidades de género racializadas y étnicas se articulan con las identidades nacionales desde una perspectiva interseccional que emana de los mismos actores. Por un lado, las identidades nacionales han sido objeto de análisis en ciencias sociales, especialmente de la historia de la creación de los Estados



nacionales y los nacionalismos a finales del siglo XIX. Pero a la vez es importante subrayar que desde entonces se han hecho muchas revisiones críticas de estas perspectivas. Por ejemplo, Anthony Smith habla de la nación primordial recuperando una historicidad larga previa al siglo XIX. Pero también hay trabajos muy interesantes que ven la construcción de la identidad nacional en una circularidad bajtiniana, diríamos, entre una alta cultura o cultura de las elites gobernantes y una cultura popular. También hay trabajos que prestan atención a la dimensión internacional de la construcción de las identidades nacionales. Ahora bien. Yendo más a un periodo contemporáneo. La bibliografía sobre representaciones de la identidad nacional tiene una inflexión en los años noventa con la globalización y con lo que se llamó crisis del Estado nación. Las culturas nacionales modernas entraron a la posmodernidad con el temor de su disolución, pero lejos de ocurrir eso, se acrecentaron los nacionalismos beligerantes. América Latina se mantuvo y mantiene como continente de paz. Diríamos. Si bien en comparación con Europa no hay actualmente conflictos bélicos en ciernes.

Los usos políticos por parte de los gobiernos y el nacionalismo banal es una constante importante todavía para representar la cara de nosotros de esa comunidad política nacional. No tenemos, sino que pensar en la importancia que tuvieron las celebraciones de los bicentenarios, de las independencias en nuestros países. Ahora, lo que sí tenemos en común con Europa y Estados Unidos es que integramos desde los años 90 hasta hoy. Una época que François Hartog caracterizó como régimen de historicidad presentista. Es decir, en esta época, la experiencia que tenemos de la articulación entre pasado, presente y futuro tiene dominancia en el presente. Por otro lado, en las últimas décadas, en relación con la crisis de la modernidad, las luchas sociales dejaron de enmarcarse de acuerdo a la identidad universal de trabajadores versus capitalistas y orientaron sus agendas predominantemente de acuerdo a combates según identidades de género, étnicas, de grupos racializados, diversidades sexuales con reivindicaciones de ampliación de derechos civiles y también sociales. Es



interesante intentar analizar entonces si estas luchas, con sus avances y retrocesos, impactaron de algún modo en las formas en que los Estados ponen en escena el rostro de la identidad nacional durante las conmemoraciones patrióticas. Un punto clave en nuestros enfoques es la relación entre identidad y política. Existe un modo específico en el que la política se vincula con la sociedad a través de las identidades.

Mariana Cané Pastorutti [10:46]: La noción de identidad política desde la que propongo trabajar es, en alguna medida transversal a esta distinción entre la política y la sociedad. Antes bien, creo que deberíamos hablar de identidades sociopolíticas más que identidades políticas, por un lado, y de identidades sociales, por el otro. Por un lado, la política remite a lo que usualmente entendemos por política, es decir, las instituciones, los partidos políticos, los discursos de los políticos. Por el otro, lo político reenvía al momento de institución, al momento fundante de configuración de lo social. Eso que parte de la teoría llama lo político, implica que la forma en la que entendemos nuestro mundo, nuestra cosmovisión, que siempre está en disputa con otras, no se juega únicamente en la política institucional, sino también más allá de sus fronteras, es decir, en todo lo social. Desde este enfoque, la politicidad de las identidades excede el hecho de que ellas sean, por ejemplo, un partido político o pertenezcan a una institución política. Son políticas porque disputan por definir qué es lo común de la comunidad, quiénes forman legítimamente parte de ellas, qué es verdadero y qué es falso, qué es lo bueno y qué es lo malo, qué es lo no deseable y qué es lo deseable para esa comunidad. Asimismo, creo que es importante tener en cuenta que podemos distinguir analíticamente entre política y sociedad, pero no podemos dejar de lado el hecho de que son dos dimensiones íntimamente imbricadas. Estudiar lo sociopolítico, partiendo de una distinción tajante, categórica entre ambas, puede conducirnos a un sesgo bastante común, según el cual lo social es genuino, espontáneo. Lo bueno y lo político es mera manipulación. Detrás de



estas distinciones tajantes suele habitar un discurso antipolítico que creo está bastante extendido en nuestras ciencias sociales.

Víctor Santillán [12:25]: Considero que la política y las identidades se encuentran interrelacionadas a través de las formas de representación política, en particular en el caso de los grupos vulnerables y tradicionalmente marginados del proceso político, como los pueblos indígenas y las comunidades afroamericanas, principalmente en lo que Hanna Pitkin denomina representación descriptiva y representación simbólica. La representación descriptiva da cuenta del grado de similitud entre los representantes y los representados como un cuadro representativo o como una muestra representativa de la nación. En cambio, la representación simbólica apunta a las distintas formas en que un representante significa para sus representados. En este sentido, esta dimensión se enfoca en la capacidad de los representantes de transmitir un sentido de identidad compartida y de pertenencia a una comunidad política. Tanto la representación descriptiva como la simbólica tienen una relación directa con las identidades de los grupos vulnerables y tradicionalmente marginados. El reto se ubica en la dimensión sustantiva de la representación política, es decir, en la actuación del representante en interés de los representados. Puesto que la presencia concreta y simbólica de estas poblaciones no se traduce automáticamente en un actuar en su interés.

Pablo Ortemberg [13:48]: En un artículo que escribí en coautoría con la politóloga experta en género Mariana Caminotti. Hemos rastreado las modificaciones en las formas de conmemorar los 20 de junio el Día de la Bandera en Argentina, asociado al prócer Manuel Belgrano, y ahí vimos cómo ha influido la agenda de género en estas representaciones. Pero también analizamos ciertos conflictos generados por sectores reaccionarios frente a la academia, a la cada vez más visible bandera del orgullo LGBTQ+ levantada durante el Día del Orgullo en el espacio público. También vimos el uso del inclusivo todes por parte del actor que representó a Manuel Belgrano en un acto que fue suscitó un escándalo en



ciertos sectores en el país. En fin, se trata todas estas de disputas políticas en el terreno simbólico. Esto nos da indicios de cómo es esa relación, en este caso, entre Estado o política y sociedad. Hacemos ahora una breve pausa, pero en un momento continuamos con esta interesante discusión sobre identidades políticas y representaciones sociales. No se vayan.

----- **Corte [00:14:55]:** -----

Presentador [14:57]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

Pablo Ortemberg [15:12]: Estamos de regreso en Acentos Latinoamericanos. Hoy nos acompañan Mariana Cané, desde Argentina, y Víctor Santillán, desde México, para hablar sobre identidades y representaciones en América Latina. En el contexto actual vemos una creciente polarización y proliferan diagnósticos apresurados que afirman que los grupos sociales ya no se entienden ni se comunican entre sí. Podemos hablar de una crisis de representación de las identidades o, como sostienen algunas lecturas, son las políticas identitarias las que están generando estas crisis dentro de las sociedades. ¿Qué horizontes vemos para el futuro en este sentido?

Mariana Cané Pastorutti [15:50]: Quizás habría que preguntarse cuando efectivamente los grupos se entendieron entre sí, o si existió un momento pasado en el que los grupos se comunicaban bien entre sí. Dicho de otro modo, creo que es fundamental subrayar que la conflictividad es constitutiva de lo social. Y con esto quiero decir que si partimos de una mirada que considera que lo central en lo social es la armonía o el consenso, corremos el riesgo de meter bajo la alfombra a todo lo que sea diferente o presente un modo de vida distinto al de ese todo supuestamente armónico. Hecha esta aclaración, creo que lo que sí podemos ver es un recrudescimiento, más que del conflicto en general, de la fragmentación y de



la desigualdad social. Y podemos rastrear también un problema complementario al de la creciente desigualdad. Este problema es el de la política en sentido restringido, el de los políticos que se muestran cada vez menos capaces de procesar esta fragmentación y de dar respuesta al crecimiento de la desigualdad social. En no poca medida. Eso se debe a que desde esa misma política, desde la voz misma de esos políticos, proliferan discursos que deslegitiman a la política en esas discursividades. La política, como un todo monolítico, aparece como la encarnación de todos los males, como si la sociedad fuera contrariamente, buena por sí misma, como si ella no estuviera ya cruzada por relaciones desiguales de poder, como si en ella pudiera primar la igualdad y la armonía, si la política dejara de existir, una de las formas de circulación de estos discursos de crítica a la política, que no es novedosa, pero que sí es cada vez más difundida en los discursos de los políticos y me atrevería a decir de la sociedad en general es el discurso del tiempo inevitable. Esta cosmovisión del tiempo sostiene que el camino de la política pública decidido es el único posible en Argentina. Desde Carlos Menem hasta Javier Milei, pasando por Mauricio Macri y Fernando de la Rúa, todos presentaron sus políticas como el único camino posible definido, ya sea por leyes económicas, por verdades técnicas o morales, o por revelaciones de fuerzas naturales. Desde esta perspectiva, el tiempo ya está escrito y en esta forma del tiempo uno Los discursos, las prácticas, los actores, las instituciones en las que se disputa por definir algo de lo común, Es decir, la política pierde su razón de ser porque ya no hay conflicto y ni siquiera hay tampoco consenso. El tiempo espacio de la política parece vaciado de la posibilidad de la disputa, porque no hay allí conflicto posible si no hay alternativas en pugna. Pero también es vaciado de la posibilidad del consenso, porque el consenso supone en alguna medida cierto tipo de acuerdo entre partes. Y si hay una única posibilidad definida, técnica, moral o sobrenaturalmente, no hay nada sobre que acordar ni partes diferenciables. Las cosas son todo lo que deben ser. Creo entonces, que uno de los peligros que enfrentamos hoy es el de los discursos antipolítica que asedian la forma de



sociedad democrática y nos dejan librados a la fragmentación, la individualización y la ruptura de toda forma de lazo colectivo.

Víctor Santillán [18:55]: Con respecto a la crisis de representación de identidades, en los últimos años, en México se han dado pasos importantes en el reconocimiento formal de las identidades afromexicanas e indígenas, sobre todo a nivel legislativo, con la implementación de acciones afirmativas en el proceso electoral federal 2020-2021, que condujo a que en estos comicios se eligieran 36 diputados indígenas y seis afromexicanos. Considero que en cuanto a la representación descriptiva no es posible entender una crisis de la representación de las identidades, puesto que su presencia, es decir, la presencia de estos grupos históricamente marginados del proceso político, ha aumentado en el ámbito legislativo. No obstante, a nivel sustantivo se pudiera comprender una crisis de representación en el sentido de que el simple aumento de un número de representantes no necesariamente garantiza una mejora en la calidad de la representación ni en los resultados legislativos. En ese sentido, aunque las acciones afirmativas han permitido una inclusión o una mayor inclusión de estas identidades marginadas, el reto se ubica en traducir esa representación en acciones legislativas concretas que mejoren las condiciones de vida de esos grupos. Por lo tanto, la crisis no es de falta de representantes, sino de efectividad y sustancia de representación. Por otra parte, con respecto a las políticas identitarias como generadoras de crisis, considero que en el caso mexicano más que crisis generaron o han generado tensiones en su implementación. Por último, considero que el futuro de la representación política en sociedades polarizadas como la mexicana debe tomar en cuenta las lecciones aprendidas en la implementación de las acciones afirmativas en el proceso electoral federal 2020-2021 y de las dinámicas que genera la puesta en marcha de políticas identitarias. Por ello, es vital que los mecanismos de representación no se limiten únicamente a asegurar la presencia de los grupos históricamente marginados en los órganos legislativos, sino que también promuevan acciones para impulsar que estos



grupos adquieran un rol activo en la formulación de políticas públicas que respondan a los intereses específicos de las poblaciones que representan.

Pablo Ortemberg [21:16]: Actualmente en América Latina estamos atravesando en varios países una cada vez más intensa polarización ideológica en el que emergentes de extrema derecha están llegando al gobierno, como Bolsonaro recientemente en Brasil o Milei en Argentina. Este fenómeno regional se inscribe en una tendencia mundial, con conexiones internacionales y recetas concretas, pero también con importantes matices en cada país. En el caso de Milei, el mileurismo hay una construcción en espejo donde recuperan formas de disputas por el sentido de gobiernos previos de centroizquierda. De hecho, retoman del kirchnerismo el concepto gramsciano de batalla cultural como objetivo principal. No es solo la reinstalación de un modelo neoliberal destructor de la matriz productiva y reducción con motosierra, entre comillas, de funciones elementales del Estado, sino una lucha por el sentido y un especial encarnizamiento con los movimientos e instituciones que encarnaron la conquista de derechos, en particular contra los feminismos y las diversidades y contra los avances en materia de derechos humanos en Argentina. El backlash, la reacción, se está expresando desde las redes por simpatizantes de Milei y desde el Gobierno en muchos frentes simbólicos, jurídicos, presupuestarios, etcétera. Daré tres ejemplos distintos sobre tendencias recientes en las fiestas patrias, donde se representa el rostro de la identidad nacional, que dan pistas sobre las relaciones entre gobiernos y movimientos sociales o política y sociedad en un terreno de polarización ideológica. El último 9 de julio, el Gobierno de Milei, tal como había hecho el gobierno de Mauricio Macri previamente, reinstaló el desfile militar tradicional en esta fecha patria, con una impactante ostentación para mostrar su distanciamiento con los desfiles cívicos y artísticos de la era kirchnerista.

Otro ejemplo puede ser el gobierno de Bolsonaro. El desfile cívico militar del 7 de septiembre en Brasilia dejó expresar diversidades civiles e invitó a desfilarse a



grandes tractores, el emblema del agronegocio que impulsaba ese gobierno. En contraste con la parada militar tradicional del 7 de septiembre, desde mediados de los años noventa, para esa fecha patria hay desfiles y actos contestatarios del movimiento llamado «Grito» de los excluidos y excluidas en muchas ciudades del Brasil. Cada año tienen una consigna vinculada con demandas por derechos sociales básicos. Esas expresiones coordinadas por el catolicismo social brasileño, reúnen colectivos de mujeres, afrodescendientes, indígenas, trabajadores rurales y muestran la importancia de la interseccionalidad en sus agrupaciones. Por su parte, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva declaró hace un par de meses que propondrá establecer el 2 de julio como un feriado nacional, porque en sus propias palabras, fue en esa fecha, en 1823, cuando se concretó la verdadera independencia política del Brasil, cuando lucharon mujeres afrodescendientes, sectores populares en general para expulsar a las tropas portuguesas. Esta conmemoración, más acorde con las representaciones de las identidades de las diversidades en el mapa nacional, contrasta fuertemente con la conmemoración del llamado grito de Ipiranga de Pedro, primero dado por la máxima autoridad portuguesa en 1822. Varón blanco sin participación popular.

Como último ejemplo, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador es cada vez más notorio el protagonismo de la Sedena, la Secretaría de la Defensa Nacional de México y la Marina en los espectáculos en días patrios, no solo con el desfile militar, sino también, por ejemplo, lo vimos con el espectáculo histórico cultural en el Zócalo por el bicentenario de la llamada Consumación de la Independencia en el 2021. En este marco, también las fechas patrias fueron una vitrina para legitimar la Guardia Nacional, una institución de seguridad creada por el presidente que empezó a participar en los desfiles del 16 de septiembre. Por otra parte, en su primer grito en 2019, Andrés Manuel López Obrador incluyó el Vivan las comunidades indígenas y por primera vez en la ceremonia fue invitada a participar la Banda Filarmónica del Cecam de Pueblo Mije. Con estos dos ejemplos queda ilustrada algunas pistas de cómo la polarización ideológica de los



tiempos que estamos viviendo se expresa en las disputas del sentido en las representaciones de la identidad nacional. Agradezco profundamente la participación de nuestra invitada e invitado de hoy, Mariana Cané y Víctor Santillán. Y también a ustedes, nuestra audiencia, por acompañarnos en este episodio. Soy Pablo Ortemberg y los invito a que nos acompañen muy pronto en otro episodio de Acentos latinoamericanos, el podcast de CALAS, donde seguiremos explorando las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que dan forma a las identidades en nuestra región. Hasta la próxima.

[Música de fondo [26:20]]

Presentador [26:22]: CALAS, *Acentos Latinoamericanos*, es una producción del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olvia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Jochen Kemner, la edición es de Mitzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguimos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como [@calascenter](https://www.instagram.com/calascenter). Nos vemos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

[Fin de la música de fondo [27:08]]